

## Campana al desierto



Juan Manue de Rosas.

*Aquel año de 1833 se iniciaba con el éxito de la campaña al desierto; sin embargo, simultáneamente, el país sufría una de las mayores afrentas a su soberanía: la usurpación de las Islas Malvinas por los ingleses.*



Rosas, en aquel período de gobierno de tres años (1829-1832) además de las luchas contra los unitarios se empeñó en planificar una empresa que tiempo atrás acariciaba: acabar con los malones que cada vez más azotaban los campos de Buenos Aires.

Para lograrlo decidió emplear el método de batir a las tribus en su propio terreno, haciéndolas retroceder en el desierto. Apenas acabado su mandato, y cuando este pasó a manos de Juan Ramón Balcarce, comenzó la operación. La misma consistía en un juego de pinzas entre tres divisiones. Derecha –tropas de Mendoza-, Centro –tropas de Córdoba y La Rioja-, e Izquierda –Buenos Aires-; la segunda batió a los caciques Yanquetruz y Painé tras librar una sangrienta batalla en “Las Acollaradas”, poco después de partir de San Luis. Pero problemas internos ocurridos en Córdoba obligaron a su regreso. Fue la tercera división, comandada personalmente por Rosas, la que más profundamente penetró en “el desierto”.

Su vanguardia llegó hasta el “País de las Manzanas”, en el Nahuel Huapí, otro grupo hasta Valcheta, otro hasta el sur de Mendoza y un cuarto tomó la isla de Choele-Choel. El interés de la expedición de Rosas no se limitó a la guerra contra los maloneros; la empresa sirvió para levantar mapas y recopilar conocimientos sobre esa región.

Aquel año de 1833 se iniciaba con el éxito de la campaña al desierto; sin embargo, simultáneamente, el país sufría una de las mayores afrentas a su soberanía: la usurpación de las Islas Malvinas por los ingleses.



***Las Malvinas convenían a los ingleses como base para asegurar su control de los mares del sur. Por eso desconocieron los legítimos derechos que amparaban la posesión del archipiélago por las Provincias Unidas.***



A principio de enero de 1833 la fragata inglesa Clío ocupó militarmente las Islas Malvinas. Esta agresión fue el punto final de un proyecto que Gran Bretaña trató de realizar por siglos.

Las Malvinas convenían a los ingleses como base para asegurar su control de los mares del sur. Por eso desconocieron los legítimos derechos que amparaban la posesión del archipiélago por las Provincias Unidas. Este derecho se basaba en la continuidad jurídica de los límites territoriales heredados de la colonia española. Y además existen fundados elementos geográficos que abonan ese derecho histórico.

En ese momento el gobierno en la región lo ejercía el Comandante Militar, don Luis Vernet. Este administraba la pequeña colonia, cobraba las concesiones de pesca a los navíos extranjeros, procuraba explorar las riquezas naturales y, en fin, ejercía los actos propios de un gobierno soberano.

En aquella fecha funesta Vernet se hallaba en Buenos Aires. Una serie de circunstancias conspiraron a favor de los ingleses: conflictos internos en las provincias argentinas, ausencia de Vernet, poca gente para defender el lugar.

Confirmado el agravio, el gobierno de Balcarce inició una serie de gestiones diplomáticas enderezadas a recuperar el archipiélago. Las mismas se han sucedido año tras año, gobierno tras gobierno, pues la Argentina no puede resignar lo que le corresponde por derecho.